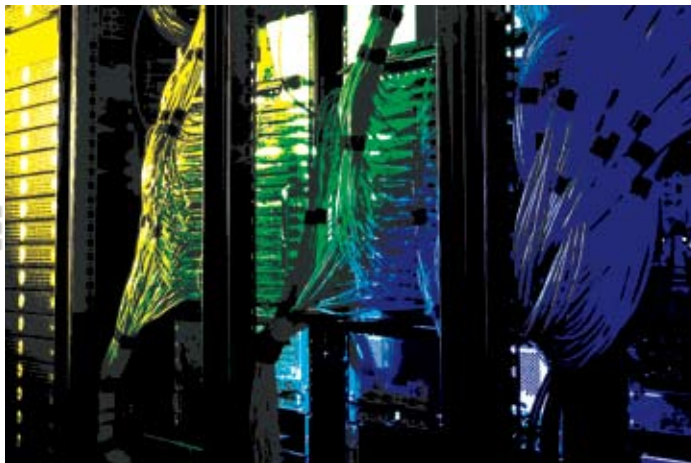




Nueva supercomputadora en la UNAM

Juan Ramón de la Fuente, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, presentó en enero pasado la computadora Kan Balam, y aseguró que su presencia en el campus universitario dará excelentes frutos académicos. Se trata de una supercomputadora instalada recientemente en la Dirección General de Cómputo Académico (DGSCA), bautizada en honor a un matemático maya que vivió del año 635 al 702 de nuestra era y fue reconocido por la exactitud de sus cálculos.

Kan Balam, la computadora, es capaz de realizar 7.1 billones de operaciones matemáticas por segundo, cuenta con 1 368 procesadores, una memoria RAM total de 3 016 *gigabytes* y un sistema de almacenamiento de 160 *terabytes* (es decir, billones de *bytes*). De acuerdo con Alejandro Pisanty Baruch, director de DGSCA, la nueva máquina marca un salto cualitativo para el supercómputo desarrollado en los últimos 15 años en la UNAM y ofrecerá a la comunidad académica y de investigación nacional una capacidad de cálculo sin precedentes en el país.



En el ámbito internacional, Kan Balam es la número 126 en la clasificación de las 500 supercomputadoras más rápidas del mundo y la 28 de las que han sido instaladas en universidades. Será utilizada para investigaciones en áreas como astrofísica, física de partículas, química cuántica, los estudios del clima y la contaminación, ingeniería sísmica, geología, ciencias biológicas y ciencias de materiales, y estará a disposición tanto de personal de la UNAM como de otras universidades, institutos, centros de investigación y la iniciativa privada.

Alejandro Pisanty resaltó que otra tarea de esta nueva supercomputadora será “repatriar cerebros”, es decir, atraer a México a los investigadores que se fueron a estudiar o trabajar en otras naciones, a veces por falta de herramientas para desarrollar sus proyectos.

Kan Balam pertenece a una nueva generación de supercomputadoras. Cuando en 1991 llegó a la UNAM la primera supercomputadora, la CRAY-YMP, fue recibida con bombos y platillos. Poco más de 15 años después, su sucesora Kan Balam es 7000 veces más potente.

¿Por qué la ciencia?

Cien números de *¿Cómo ves?* Cien “Ojos de mosca”. La ocasión amerita celebrarse, y agradecer a todos los lectores que han hecho que esta labor sea posible y valga la pena.

Pero los aniversarios son también ocasiones para reflexionar. Cabría preguntarse, ¿por qué dedicar una revista, durante ya 100 meses —más de ocho años— a compartir la ciencia con nuestros lectores?

Y es que las razones no son totalmente obvias. ¿Por qué la ciencia? ¿Por qué queremos que quien lee las páginas de nuestra revista la conozca?

En primer lugar, podría decirse, porque la ciencia es *importante*. Su influencia en nuestra vida diaria es más que evidente. No sólo a través de la tecnología que utilizamos y de la que dependemos para ya casi cualquier actividad: radio, televisión, computadoras, teléfonos celulares, Internet... No sólo a través de aplicaciones que han cambiado por completo la forma en que vivimos: medicamentos y vacunas, fibras sintéticas y nuevos materiales de construcción...

Estos satisfactores no hubieran sido posibles sin el conocimiento científico que les dio origen y los sustenta. Pero la ciencia —y la comprensión de ella que tengan los ciudadanos— también son vitales para la economía y el bienestar de un país. Sólo las sociedades que son capaces de generar un sistema científico-tecnológico-industrial vigoroso y de calidad pueden garantizar un alto nivel de vida para sus miembros. No es exagerado decir que la diferencia entre el primer y tercer mundos se debe, en gran medida, al desarrollo científico.

Pero la ciencia, aparte de proporcionar beneficios materiales, ofrece también algo quizá más valioso: una forma de comprender el mundo —y de resolver los problemas que ese mundo nos plantea— de manera racional. Las explicaciones científicas, a diferencia de las que ofrecen otras formas de aproximarse al mundo, tienen la triple ventaja de ser *lógicas*: se pueden entender (y por tanto se pueden compartir); *reproducibles*: se pueden comprobar; y *confiables*: funcionan cuando se aplican a problemas concretos. En otras palabras, el conocimiento científico se puede poner en duda y, según el caso, confirmarse, refutarse o corregirse.

Sin embargo, más allá de todo esto, hay que confesar que, en realidad, casi todos quienes colaboramos en *¿Cómo ves?* lo hacemos porque estamos convencidos de que la belleza de la imagen científica del mundo es algo que vale la pena compartir por su valor intrínseco, más allá de su utilidad.

Los *comovesianos* estamos enamorados de la ciencia, y creemos que ustedes, nuestros lectores, tienen pleno derecho de conocerla y disfrutarla. ¡Por lo menos, durante otros 100 números!